

LOS PREPARATIVOS

Por Cheryl Benítez Barajas.

*Estudiante de I Semestre de la Maestría en Estudios Artísticos de
la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.*

prohitsen@yahoo.es

I

-Mauricio Lombana - leyó la maestra al girar el examen, quiso sorprenderse pero no pudo, sabía perfectamente que aventajaba al grupo, era algo necio, irreverente y de alguna forma irresponsable, pero poseía un increíble talento para la oratoria, para el discurso e incluso para la escritura misma. Asignaba una calificación muy alta con una sonrisa algo displicente, cuando la voz desconsolada de Einer otro estudiante, la hizo salir de su abstracción – ¡Profe me robaron!, el niño sostuvo por un segundo la respiración y comenzó a llorar con el rostro arrugado pero sin sonido.

La maestra con tranquilidad, se acercó: - Qué se te perdió, pregunto sujetando la mano del pequeño.

- Le digo que me robaron, a mí no se me pierde

nada, yo tenía un billete de \$100 pesos y ya no está.

- Bien, vamos a buscarlo...

-¡A buscarlo no profesora!- interrumpió Joaquín el coordinador, quién hacía unos segundos había entrado al salón: - vamos a esculcarlos a todos. ¡Se levantan y hacen una fila! No voy a permitir que haya ladrones en mi institución. Usted profesora, revisa pupitre por pupitre, incluyendo maletas, y yo a los alumnos. No se me va a escapar el pícaro.

Acto seguido, frente al escritorio de la docente, en un silencio sepulcral se organizó una fila de estudiantes, la revisión comenzó: bolsillos de la camisa, del pantalón; las mangas del saco e incluso las medias y los zapatos.

El turno de Mauricio se aproximaba y aunque en su rostro no se reflejaba ninguna expresión,

Laura- Ni Brian ni yo recordamos bien las horas Recordó en ese instante cómo empezó todo... sentado en la sala, viendo televisión observaba el lanzamiento de una botella de Coca-Cola al piso sin que esta se rompiera, era una nueva tecnología de embases no retornables; Mauricio se sintió maravillado y deseo hacer lo mismo, pero sabía que no sería posible, en casa no le darían efectivo para tal capricho, allí existían otras prioridades. Así que cuando cayeron los \$100 pesos de la billetera de Einer, lo último que paso por su cabeza fue devolver el dinero, los recogió con disimulo y rápido los escondió entre sus zapatos.

-Señor Lombana, saque sus bolsillos, quítese zapatos y medias; sentenció Joaquín.

Sin saber qué hacer, Mauricio siguió las primeras instrucciones, luego se agachó, desanudo su zapato derecho y se quito la media.

-Bien, ahora el otro... dese prisa; dijo el coordinador.

Mauricio, tenía el corazón contraído, todo acabaría tan pronto... se colocó la media y el zapato

-Don Joaquín

-¿Qué pasa profesora, encontró el dinero?, contestó Joaquín dirigiendo su mirada a la docente.

-No señor, ya revise todo.

-Bueno, eso quiere decir que aquí está el ladrón, Señor qué está esperando para quitarse el otro zapato, apúrese.

Mauricio, hacia un gran esfuerzo por no sudar y mantener la tranquilidad, se agachó nuevamente, se quito zapato y media... del pie derecho, en tanto, que en el izquierdo reposaban a salvo los \$100 pesos.

II

Luego de lanzar la botella de Coca-Cola al piso, y constatar que en realidad rebotaba y no se rompía,

supo que Dios estaba muy ocupado como para detenerse en pequeñeces, y que además podría hacer cuanto quisiera siempre que conservara la serenidad.

Ya en su vida adulta Mauricio se dedicó a la escritura, era un hombre realmente talentoso, inquieto por el conocimiento, hábil, suspicaz y famoso; para completar había conseguido con suerte un excelente editor, que tenía la conexión justa con su literatura, una pieza irremplazable para su fortuna (una persona que distinguía la mayoría de sus cualidades, aunque desconocía la sagacidad con que él -Mauricio- había aprendido a salir en pie de cualquier situación).

III

El editor por su parte era un hombre disciplinado, correcto, que a sus 50 años no había conseguido vivir con la comodidad suficiente y se veía inmerso en el trabajo para poder sostener una estabilidad económica aceptable, aunque se consideraba un gran amigo de Mauricio, lo cierto, (aunque no lo admitiera) era que lo envidiaba profundamente. Leyendo el reciente cuento de Mauricio *La ventana maravillosa de Santiago Holguín*, tuvo una idea deslumbrante... Retener una buena cantidad de sus escritos, matarlo (de una forma accidental) y posteriormente publicarlos; como su editor recibiría las comisiones por cada libro vendido, por cada homenaje póstumo, incluso, podría hacer su biografía... ya con eso no tendría que volverse a preocupar por deudas, su futuro estaría garantizado. Con esa intención el editor comenzó a hacer los preparativos para el crimen, investigó por internet una notable cantidad de muertes accidentales, examinó las causas y estableció parámetros de comparación con la vida de Mauricio, con su

apartamento de soltero, con cada una de las locaciones que este visitaba, tomó muchas notas, hizo planos, llevó una bitácora de sus tiempos, y con una increíble precisión lo fue consignando en un folder bajo el rotulo de Proyecto 1, guardado celosamente en el maletín que con frecuencia cargaba.

IV

El editor termino con las anotaciones de la última novela de Mauricio, imprimió el archivo y se dirigió conforme a lo planeado al apartamento de su amigo; durante el camino repasó las acciones que tendría que ejecutar para lograr su objetivo: 1. Entrar al baño y romper “torpemente” una de las colonias, para que su olor impregnase todo el lugar, 2. Entregar y destapar la botella de whiskey, con el propósito de celebrar la culminación del nuevo resultado literario, y obviamente emborrachar al ingenioso escritor, 3. Romper la vasija de la cafetera, 4. Cerrar ventanas y puertas, 5. Dejar una olleta para preparar café sobre la estufa y abrir el fogón dejando el gas esparcirse a libre albedrío, para que Mauricio dormido y alcoholizado sobre el sofá lo respirase.

V

Era la primera mañana de una nueva vida, el editor se vistió informal, pero dejó listo sobre la cama su traje negro... sentía que nada podría arruinar su felicidad, el plan había salido con total perfección. Se preparó un rico desayuno, comió despacio, degustó con enorme placer cada bocado, hasta que

sonó el celular y supo que la llamada esperada... había llegado, aguardó un momento y contestó.

VI

A Mauricio se le hizo agua la boca ver en la mano del editor el exquisito Buchanan's, - Si, Mauro, ésta es para celebrar, pero antes présteme el baño, que estoy que no aguanto, fue lo que dijo el editor, la noche anterior al entrar en el recinto de Lombana, Mauricio recibió el licor y la valija mientras le hacia la seña de seguir: - Ven pero déjame ver cómo quedó la novela.

-Si búscala, está en el sobre de manila dentro del maletín, pero no me saques **nada más**, no quiero que desordenes mis papeles.

-Ok, contesto Mauricio mientras revisaba, no obstante, sintió un fuerte impulso de curiosidad cuando vio el folder rotulado con el titulo Proyecto 1, que sacó y comenzó a leer, deteniéndose en cada una de sus secciones, se asombró bastante... no lo podía creer... ¡El editor finalmente había tomado la decisión de redactar una novela policiaca!

Mauricio se lo había sugerido muchas veces, era un hombre tan metódico, que podría lograr un buen suspenso, sí se decidía a escribir... aunque admitió que lo de la lista de acciones: 1. Entrar al baño y romper “torpemente” una de las colonias... era algo risible, así que, sin más ni más perdió el interés, guardó el folder y sacó el sobre de manila que contenía su novela, no había abordado el inicio de la lectura cuando escuchó la caída de cristales en el baño, seguidos de la voz del editor: - Mauro, hermano discúlpeme, no sé cómo me enrede y se

cayó una de sus colonias... yo la repongo. Mauricio levantó la mirada, el eco de la caída trajo a la memoria el lanzamiento de la Coca Cola... ¡rebotaba, no se rompía!, en su rostro no se reflejaba ninguna expresión, pero su corazón latía con más fuerza... recordó en ese instante el incidente de la infancia... la voz del Coordinador... y supo que todo acabaría muy pronto si no actuaba con serenidad.

Así que permitió que la jornada transcurriera según la lista, no obstante, fue muy sigiloso en depositar sus bebidas en la matera que tenía junto a su poltrona, fingió dormirse y espero a que el editor saliera.

VII

Lo primero que hizo la mañana siguiente fue llamar al editor, le parecía divertidísimo escuchar la reacción en su voz al hablarle; disfrutó toda la conversación e incluso se gozó el estupor contenido del editor; le inventó que una amiga llegó a su salida, y cerró el gas -que seguramente había quedado abierto en medio de la borrachera- para salvar heroicamente su vida. Agregó que lo más sorprendente fue que ella con su cuerpo y un delicioso café lo había inspirado a crear una historia que marcaría el clímax de su carrera y lo llevaría directo a la postulación del nobel.

VIII

Y ocurrió que... Mauricio a partir de esa plática consiguió hacer de su narrativa una fuerte adicción para el editor, cada día le entregaba el final de un cuento y la mitad de otro, de forma que éste esperaba absurdamente a que Mauricio terminará

con la historia que le había traído para ejecutar su plan la noche siguiente, sin embargo, el pensamiento era continuamente pospuesto, porque cada nueva entrega era aún más interesante que la anterior. Y así con el pasar del tiempo Mauricio fue más exitoso y el editor inútilmente más ambicioso.

Fin

Abril de 2014